EL SIGLO FUTURO

DIARIO CATÓLICO

MADRID — Lunes 22 de agosto de 1927

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN — Clavel, 11, principal

APARTADO DE CORREOS N.º 113 — Teléfono núm. 13.124

2.ª ÉPOCA.—AÑO XX.—N.º 6.227 — Fundado en 1875

UNA ESTADISTICA OFICIAL

El descenso de la emigración

La acción oficial y la acción privada

En los primeros días del pasado mes de junio publicó la Dirección General de Emigración, una estadística halagüeña, según la cual se ha iniciado un descenso considerable en la emigración española. Este descenso aparece en la estadística correspondiente a 1926, y se tiene la creencia de que se acentuará en el año presente, a juzgar por los datos que se obtienen durante los meses que van transcurriendo.

En 1926 el número de los españoles que emigraron a América fué de 21.118, menos que en el año anterior. Y como el número de los que regresaron en el mismo lapso de tiempo fué de 5.600 más que en 1925, los hombres que ganó la Península en el año pasado fueron entre los que volvieron y los que se quedaron 23.718.

Análogo resultado ofrece la estadística de emigrantes a otras naciones del continente europeo, y el hecho revela un mejoramiento en las condiciones de vida dentro de la Patria, para los millares de trabajadores que, por carecer de medios de defensa para subsistir, no emigraban al modo italiano—la emigración «golondrina»—sino que más bien huían, abandonando el patrio solar, con la amargura del vencimiento.

Porque ha sido en España donde se ha dado repetidamente el caso de huir de los pueblos el censo masculino entero, cuando no la población en masa, como ocurrió en cierto lugarón de la provincia de Salamanca; y donde la emigración aventurera de los ambiciosos y emprendedores, que soñaban con la conquista del vellocino de oro, se transformó en el éxodo triste de los que a millares llenaban las bodegas de los trasatlánticos para ir a buscar en otras tierras, no la fortuna ni la riqueza, sino sencillamente el pan de cada día a costa de presentidas y aceptadas amarguras.

Era hosca la vida para el emigrante español, en su casi totalidad gente del campo, que a la miseria de aquí preferían la esperanza de redimirse, ni ellos sabían cómo, lejos de la Patria. Y esa emigración, no sólo acusaba un estado social gravísimo, creado como nadie ignora por errores de Gobierno, o de desgobierno, de que fué el inicial la funesta desamortización liberal, sino que poco a poco esa emigración había creado el problema gravísimo del absentismo en los campos, con el empobrecimiento natural que dimana de la decadencia de la agricultura.

Así como sería servil atribuir ese descenso emigratorio a la gestión del Gobierno actual, solamente, es de justicia reconocer que la gestión gubernamental ha cooperado a retener en el solar patrio a esos millares de trabajadores—en su inmensa mayoría agrarios—y que ha de contribuir en lo sucesivo a retenerlos, con la creación del Crédito Agrícola, tan beneficioso y tan floreciente, con la creación de las Cajas forenses en las provincias gallegas, con la constitución de los Patronatos provinciales de acción social agraria, el primero de los cuales acaba de inaugurarse en Badajoz, y con la acción que desarrolla la Dirección general de Acción Social Agraria, adquiriendo y parcelando terrenos y aun términos municipales enteros.

Pero al descenso de la emigración, a preparar el resultado de la halagüeña estadística que comentamos, a este fruto patriótico, que conserva en territorio nacional los brazos de sus hombres, lo que ha contribuído poderosamente es la acción católica, la organización sindical católica agraria, esas Federaciones y esas Cajas rurales, que se han extendido por todas las comarcas, y de las que son propulsores valiosísimos los párrocos rurales. Organización que, infundiendo en las instituciones sociales el espíritu fraternal de la caridad cristiana, ha logrado redimir al campesino de la usura, hacerle económicamente independiente, confiar en su propio esfuerzo, convencerle de que trabaja para sí y en tantos casos enraizarle a la tierra con el sentimiento y sentido de la propiedad, al proporcionarle el modo y los medios de adquirir, con la parcelación de tierras compradas en común y equitativamente repartidas y adjudicadas.

Claro está que esta obra social, de carácter privado, como tiene que ser, ha venido desarrollándose con lentitud, sin merecer el apoyo de los Gobiernos del régimen político parlamentarista, cuando no encontrando durante éste trabas y obstáculos, y de ahí el contraste que ofrece la tendencia política actual, que no sólo ha facilitado el desenvolvimiento de la sindicación agraria, sino que coopera resueltamente a él.

Los españoles del Noroeste y de Castilla han poblado y han cultivado Sur América. Los españoles de Aragón son los trabajadores que rinden su trabajo y riegan con su sudor los campos de Francia. Los españoles de Levante y Andalucía son los que han colonizado la Argelia. Esa emigración de que otras naciones se han aprovechado, ha sido una sangría suelto de España, y ha causado más pérdidas a la Patria que las guerras. Cortar esa sangría es obra de patriotismo, y esa emigración, en todo caso, aminorada en cuanto sea posible, tiene hoy su expansión en el Marruecos español y en la Guinea, donde, a Dios gracias, parece que se abren horizontes, si la paz, como es de esperar, se afirma en Africa, y si prospera, como todo induce a creer, la labor de rápido saneamiento de nuestras colonias, vergonzosamente olvidadas, a pesar de ser venero de riqueza, que espera el trabajo que le fecunde.

España ha dejado que las energías de sus hijos se pierdan estérilmente, que los hombres se vayan acosados por el hambre, que creen fuera esa población española que afortunadamente no se olvida del todo de la Patria, y esa riqueza de que da muestras la munificencia de los indianos. ¿Cómo no retener a esos hombres emprendedores y audaces en el patrio solar, cuando en él pueden emplear su actividad lo mismo que la emplean fuera? Todo es cuestión de organización y de buen gobierno.

Que el afán de organización existe lo demuestran esos Sindicatos de campesinos y esas Federaciones Agrarias, a los que se debe que la paz reine en los campos españoles y que la revolución no haya prendido en ellos. No debe sentirse el pesimismo, ni perder las esperanzas de que el buen gobierno llegue también. Por el contrario, se debe confiar en que la política anhelada ha de lograrse que esa tendencia, que en un par de años ha aminorado la corriente emigratoria, reduciéndole en 26.718 emigrantes en 1926, y ha de proseguir el plausible rumbo, proporcionando elementos de vida por el imperio de la justicia y de la caridad y el mantenimiento del orden, a los millares de españoles que sólo piden y desean trabajo y paz.

MIRABAL

DE ROMA

«L'Osservatore Romano» y la radiodifusión

ROMA 20.—«Osservatore Romano», deplorando que la radiotelefonía pueda ponerse al servicio de la difusión del error y la inmoralidad, afirma que semejante uso es indigno del prodigioso invento, y representa una profanación.

El maravilloso don de Dios—añade—debiera ser instrumento de civilización y educación social. El periódico recuerda a los que pretenden acusar de obscurantismo a la Iglesia, que fueron religiosos católicos los precursores de la radio. Entre las primeras estaciones que se establecieron en el mundo figura la instalada hace diez y seis años en la Universidad de San Luis, en los Estados Unidos, regida por jesuítas. También en Italia las dos primeras estaciones radiotelefónicas receptoras fueron creadas en 1913 por los padres Alfani y Montecasino.

El aniversario de la muerte de Pío X

ROMA 20.—El día 20 de agosto de 1904 moría Su Santidad Pío X.

Todos los meses, en esta fecha, en un altar situado al lado de su tumba, lugar de término de muchas peregrinaciones, que cubren constantemente de flores su sepulcro, dice una misa el Cardenal Merry del Val, su fiel colaborador durante todo el pontificado.

Esta mañana, por ausencia de dicho Cardenal, que está descansando unos días fuera de Roma, dijo la misa el padre postulador de la causa de beatificación de Pío X.

En el día de hoy una gran muchedumbre ha desfilado ante la tumba del inolvidable Pontífice.

Las conferencias del P. Rodés en Buenos Aires

Por noticias particulares nos enteramos del grandioso éxito que en sus dos primeras conferencias ha alcanzado en Buenos Aires el Padre Luis Rodés director del Observatorio del Ebro.

Dió la primera el 26 de julio en el salón de actos del Colegio del Salvador (de cabida para unas 2.000 personas), desarrollando el tema *Conquista de la razón en el campo de la Astronomía*. El lleno fué rebosante, siendo en gran número las personas que tuvieron que permanecer en pie todo el tiempo que duró la conferencia.

En la presidencia figuraban el Nuncio de Su Santidad, el Arzobispo de Buenos Aires, el embajador de España, el ministro de la Guerra, el general Dolleptane, jefe del Servicio Geodésico de la Argentina; el director general de Educación el Vicario general, el director y subdirector del Observatorio de La Plata, el Padre provincial y el Padre rector del Colegio. El auditorio escuchó con religioso silencio la disertación, que fué calurosamente aplaudida.

La segunda la dió el día 27, a las cinco y media de la tarde, en el local del Centro de Estudios Religiosos, sobre el tema *La luz, el telescopio, el espectroscopio*. Presidieron también el Nuncio de Su Santidad, el Arzobispo de Buenos Aires, el ministro del Ecuador el Vicario general, etcétera, etc.

También nos consta que el Padre Rodés, así que llegó a la Argentina fué invitado oficialmente por la Universidad de Córdoba para dar una serie de tres a cinco conferencias en aquel famoso centro docente, que cuenta con el principal Observatorio Astronómico de Sudamérica, y cuyas publicaciones son de fama mundial.

Crónica de Chile

El horizonte político está muy oscuro. Seguimos aquí también con dictadura, la del señor Cárlos Ibáñez; pero no se sabe cuánto durará esta situación.

Para formarse idea de la misma, quizás nada mejor que el manifiesto que dicho excelentísimo señor publicó en Santiago, con fecha 11 de mayo de este año, dando a conocer su programa político al ser presentado como candidato a la presidencia de la República, vacante por renuncia del señor Figueroa. El programa tiene todas las de la ley en esta clase de documentos: que robustecerá el principio de autoridad, que reprimirá la propaganda anarquista, que sanearà la Hacienda, que perseguirá a los que especulan a la sombra del Estado y de otras instituciones públicas, que velará por el cumplimiento de las leyes sociales, que fomentará la instrucción pública, que descentralizará la administración en favor de la agricultura, que mejorará el poder judicial y su independencia económica, que dotará debidamente al Ejército de material de guerra, y que tratará de guardar una actitud pacífica, compatible con la dignidad nacional, en las relaciones con otros Estados. Pero el espíritu que ha de presidir la realización de los puntos de ese programa (que son los de todo gobernante) y que es lo que diferencia a unos de otros, «consiste—dice—en continuar inquebrantablemente el desarrollo del programa de gobierno que inspiró la revolución del 5 de septiembre, que yo he servido siempre con invariable lealtad y cuya realización efectiva se ha iniciado, con el aplauso del país, desde que acepté la plenitud de las responsabilidades al hacerme cargo del Ministerio del Interior».

Dicen que en la situación actual tiene mucha mano la Masonería. Puede ser. Los católicos de aquí no estaban preparados como los españoles para recibir este cambio de régimen. En España gritaban mucho, sobre todo ustedes, los de EL SIGLO FUTURO; aquí tenían y siguen teniendo el parlamentarismo metido en los tuétanos. Por defenderlo acérrimamente se halla en París don Luis Gumucio, la reincipal pluma de *El Diario Ilustrado*, periódico conservador. Este partido estaba también practicando el mal menor, aliado con varios partidos liberales y formando la llameda Coalición; actualmente está «frito» como aquí decimos.

La Democracia favorece el régimen actual de Ibáñez: parece que ésta va a tomar fuerza en esta República. Por lo menos, *La Unión*, de Valparaíso, patrocina este régimen, y la principal pluma de ese diario (conservador) es la del catalán Juan Bardina, el cual es un gran escritor, de los mejores de Chile, pero es demócrata-cristiano según se da a conocer en sus artículos. Parece de la escuela de Poffier, según una apología en pro de la democracia cristiana belga, aparecida en un artículo y otros números de *La Unión*, de Valparaíso, en contra de los partidos católico-conservador y liberal belgas. Yo creo que va a cundir este partido demócrata-cristiano en Chile. Aquí, por desgracia, no hay un Fabio como en Madrid que le corte las alas.—*El Corresponsal*.

(Este número ha sido visado por la censura)

La «entente» francoinglesa

PARIS 22.—Los diarios reproducen una «interviú» concedida por el mariscal Foch a un redactor de un semanario londinense.

El mariscal preconiza el mantenimiento de la «entente» franco-inglesa como salvaguardia de la civilización contra el bolchevismo, y expresa su deseo de que se establezcan relaciones amistosas entre Francia y Alemania dentro del cuadro del Tratado de Versalles, y a condición de que el Reich siga definitivamente una política de paz, disuelva las asociaciones militares prohibidas y destruya las fortificaciones, cuyo mantenimiento no se le permitió. Termina la «interviú» insistiendo en la necesidad de afirmar la «entente cordiale» como el mejor medio para garantizar la paz en Europa.—Fabra.

Irisaciones

Si fuera cosa de poco más o menos la dejaríamos pasar, como otras muchas.

En estos tiempos, gracias que sobre vagar para pensar en lo serio.

Allá la gente versátil con sus importantes bagatelas.

Hasta las cosas breves o pequeñas han de tener su transcendencia.

Y no es que los deportes sean una pequeñez.

No hay tal.

Al menos en cuanto al número de los preocupados, la extensión geográfica y hasta la económica.

Pero ningún deporte no ha sido nunca de nuestra devoción.

Entre otros, los de nombre y factura extranjeros: el lawn tennis, el foot-ball, el boxeo, p. ej.

¿Boxeo, has dicho?

¿Y la descalificación de Paulino?

¿Y el golpe bajo?

¡Ah! Ni por un momento creímos en esa bajeza innecesaria.

Paulino ha jugado siempre limpio y por todo lo alto.

Lo da así Vasconia; así lo da España; ni nunca nos hemos arrastrado, ni hemos consentido que nos arrastren.

Y si no, que lo digan las retractaciones y las rectificaciones de última hora.

Eso no se hace, señor árbitro; la verdad ante todo; la verdad es lo primero.

Y el honor, lo segundo; o, si se quiere, lo primero también, al lado de la verdad.

Aunque sea en una futesa, como los deportes del día.

Futesa que constituye la chifladura del *infinito número*, que dijo el Sabio.

No podía, no debía Uzcudun sufrir mengua en su honradez acreditada.

Ni en su valor, casi más acreditado aún.

A última hora se le ha hecho justicia.

Lo esperábamos.

RADIATOR.

La inmoralidad en las playas y el "A B C"

Pedimos al Señor templanza para nuestra pluma, pues la indignación que embarga el ánimo pudiera desbordarse en frases poco caritativas.

Por si estamos ofuscados, rogamos a los caracterizados católicos que asiduamente colaboran en el diario de la calle de Serrano nos den su opinión acerca del artículo del *maillot*, que, bajo el título de «Preocupaciones de un hombre honrado», y sobre la firma de W. Fernández-Flórez, fechado en Biarritz, agosto 1927, publica dicho periódico el día 20 en lugar muy preferente.

Y, por último, preguntamos a los cándidos lectores católicos de «A B C» si les parece honrado contribuir con las dotes literarios y el lujo de la edición, como lo hacen el articulista y la empresa del periódico, o, como los lectores y suscriptores con su dinero a la propaganda, inmoral a todas luces, de la moda indecente, que por las playas extranjeras limítrofes a España se nos va entrando insensiblemente, para regocijo del infierno.

Tal es el asunto y tal el lenguaje empleado por el articulista de «A B C», que no vemos la manera de citar siquiera un par de líneas sin quebrantar el precepto negativo de San Pablo: «Nec nominetur in vobis». EL SIGLO FUTURO no puede copiar las crudezas, los desahogos descriptivos, las escandalosas procacidades vertidas en ese papel. Tal perversión estima el escritor producida en los instintos por el descaro de la desnudez, que llega a decir que «es perturbador y escabroso que vayan vestidas las mujeres». ¡Mentira parece que a tal salvajismo lleve la civilización!

Y pasma ver las trogaderas de los católicos que no protestan ya de esas demasías de la Prensa llamada de orden y de derechas, ver ese periódico en manos dedicadas a altos ministerios, y ver, como en este momento en la iglesia donde hemos oído misa lo han visto todos los que tuvieran ojos en la cara, el número dominical de «A B C» dentro del templo y en manos de uno de sus servidores.

Pensamos en el escándalo, y quedamos sumidos en la más honda tristeza. Escándalo a los sencillos de corazón, incapaces de discernir entre las buenas y las malas lecturas. Escándalo a las jóvenes inocentes, las cuales, como las que no lo son tanto, sienten el acuciamiento instintivo, casi inevitable, de esa maldición que se llama moda, y en teniendo este nombre todo les parece lícito, les parece bueno y digno de imitarse.

La mujer española—no lo son las del Liceum, ni de los Clubs feministas *neutros*, por su origen extranjero—conserva todavía el imperativo del pudor, y aún nuestro sexo bello protesta, o al menos se detiene ante los descocos del exotismo; pero tanta puede ser la influencia corruptora, tanto pueden ser repetidas en otros y otros periódicos las impudicias de «A B C», que emboben la delicadeza y candidez de nuestras honradas y piadosas jóvenes, hasta hacerlas creer que no debe de ser muy malo el desnudo, cuando así se alaba y se practica.

Pero aún no se ha dicho todo, ni quizás lo más grave, con serlo tanto lo dicho. Lo más horrendo es que, al terminar el articulista de «A B C» una larga y minuciosa descripción de lo que no se puede decir, cuando los puntos de su pluma están más embadurnados de cieno, escribe un «¡Alabado sea Dios!» que da miedo, que espanta, que estremece todo nuestro ser, y no sabe uno si exclamar: ¡perdón! o ¡venganza!

Todavía más. A vuelta de una filosofía carnal, con la que Fernández-Flórez pretende demostrar la inocuidad de los desnudos, usando de un marcado volterianismo en la ironía que bien a las claras se nota, termina su artículo con estas palabras: «Así, la playa de Biarritz nos torna tan aburridamente honorables, que nos sentimos colmados de comprensión y de gratitud hacia esos Obispos españoles, que han dictado recientemente sabias medidas acerca del indumento en las playas».

Es decir, que los Obispos son propagandistas de la inmoralidad, al combatir la indecencia de las playas.

¿Qué dicen a esto los píos lectores y los católicos colaboradores de «A B C»?

QUIMEL.

COLOCACION DE UNA LAPIDA

En honor del señor Arzobispo de Valladolid

BILBAO.—Con motivo del descubrimiento de una lápida dedicada al Arzobispo de Valladolid en las escuelas graduadas de Goldácano, pueblo natal del homenajeado, ilustre doctor Cantalapiedra, se celebraron brillantísimos actos, con asistencia del Arzobispo festejado, gobernador civil, autoridades provinciales y locales y numeroso público.

Se pronunciaron elocuentes discursos alusivos al insigne Prelado, y todos ellos, saturados de verdadero patriotismo, por los señores secretario del Ayuntamiento, inspector provincial de Primera Enseñanza, presidente de la Diputación provincial, gobernador civil y el señor Arzobispo, que dió las gracias en términos muy conmovidos.

Se cursaron telegramas de adhesión a los señores presidente del Consejo y ministros de la Gobernación e Instrucción pública.

A mediodía se celebró un banquete en obsequio a las autoridades e invitados, dándose un concierto por la brillante Banda Municipal.

Durante todo el día de hoy han continuado los festejos populares.

Mi última carta a D. Fulano de Tal

(Sobre lo mismo)

Mi querido don Fulano de Tal: No debiéramos leer sino para aprender a pensar.

La lectura, atenta, reflexiva y pausada, hecha con ánimo de aprovecharnos... y aun de aprovechar a otros, sacando todo el jugo a los libros y papeles (*cuando le tienen*), equivale a hacer labor de abeja industriosa.

Devorar cuanto cae en nuestras manos, buscando preferentemente lo bonito..., lo que gusta, halaga, seduce, tienta, fascina y excita la curiosidad malsana, es mariposear sin ton ni son.

Es picar en todo sin enterarse a fondo de nada; es elegir lo que reluce, dejar lo que vale y acostumbrarse a no discurrir seriamente sobre cosa alguna. Es crear espíritus frívolos y almas irresolutas.

Con razón ha dicho, no recuerdo quién, tratándose de mujeres excesivamente lectoras, que este leer frívolo, superficial e insaciable es en ellas una *pereza intelectual* más o menos *disfrazada*, pero siempre funesta.

A muchísimos lectores les ocurre lo mismo... Imitan a las maripositas locas y casquivanas, no a las abejas trabajadoras.

Dice una copla popular:

«La lluvia menuda—es la que hace barro—que la fuerte no deja señales—por donde ha pasado.»

Lo mismo ocurre con respecto al modo de leer..., y a la índole de las lecturas.

Le aseguro francamente que esos periódicos tan encomiados por usted se me caen de la mano... No les encuentro *chupe* (pase lo vulgarote de la frase), pues después de echarme al coleto unas columnas de lectura, apenas si logro sacar un bocado de sustancia entre dos pares de bostezos.

No así las de EL SIGLO FUTURO. Pues casi no hay en ellas párrafo ni parrafito que no convide a meditar.

Nuestros jóvenes de ambos sexos (en su mayor parte) es una pena ver que «en obras frívolas gastan todo el calor natural», como dijo el poeta.

Y la frivolidad es explotada de lo lindo por los periodistas negociantes y cucos, cuyo supremo ideal es elevar al cubo a Su Majestad la Caja, para rendirla después los homenajes consiguientes.

Y en esto sí que tienen narices, ¡vaya olfato! En lo otro... «romos y romadizos»: lo dije antes y lo repito ahora, amigo mío. Y volvamos al «olfatum mentis periodístico» de nuestro diario.

¿Recuerda usted la febril curiosidad que se excitó entre las gentes al difundirse las primeras noticias sobre la revolución mejicana?

Pues EL SIGLO FUTURO, muy a los principios todavía, notó marcadísimo espíritu satánicamente tendencioso en agencias y periódicos, y así se lo manifestó a sus lectores, no atreviéndose a responder de la veracidad en la labor informativa y poniendo en cuarentena varias de las noticias que entonces se difundieron, y cuya inverosimilitud en muy pocos casos se mascaba...

Por todo lo cual parecióle mucho mejor a nuestro diario transcribir al pie de la letra las disposiciones legislativas del Gobierno de Calles, para que orientados los lectores en aquel laberinto de informaciones tuviesen algo así como una pauta o norma de buen criterio...

«¿Es posible—les decía EL SIGLO FUTURO, comentando brevísimamente *doce y media* (1) de artículos archirrevolucionarios por los cuatro costados—, es posible que bajo leyes tan leoninas y satánicas, puestas en manos de un gobierno liberal radicalísimo y sectario hasta el «summun», puedan esperar los católicos otra cosa que persecuciones y tiranías sin cuento?»

Pues bien: el respetable, fervorosísimo, ilustrado y celoso párroco de Mixcoac (Méjico) (2), nos lo ha venido demostrando casi a diario en las columnas de EL SIGLO FUTURO de modo tan competente y aplanador que no deja lugar a duda.

La evidencia que brilla en sus *concienzudas* y *dolorosas* informaciones se palpa, por decirlo así.

Este hombre de oración y de acción es un verdadero apóstol de la Prensa y director de una revista popular.

Ha dado a luz un libro *ad hoc* titulado «Las Catacumbas en Méjico o tiranía bolchevique» (obra de la revolución); tiene otro en prensa, que seguramente arrojará nueva luz sobre la verdad de lo que pasa en aquellas tierras, y se titula «La persecución religiosa en Méjico», y aún anuncia un tercero «en preparación», «El antiespañolismo en Méjico» (fruto de la semilla liberal (*ra-*

(1) Si mal no recuerdo.

(2) A. Sanz Cerrada... Siento herir tan de lleno su modestia, pero...

© Biblioteca Nacional de España